



# BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen C Nº 208-A  
Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C  
Nº 208-A**

**Julio–diciembre 2022  
Quito–Ecuador**

## CONVERSANDO CON LOS MUERTOS EL CASO DE LOS KICHWAS DE COTACACHI- ECUADOR<sup>1</sup>

Raúl-Clemente Cevallos<sup>2</sup>

Michelle Cevallos-Vaca<sup>3</sup>

### Resumen

En las comunidades kichwas de Cotacachi la comprensión de la muerte se realiza a partir de la vivencia de los ritos funerarios y de la interpretación complementaria de su cosmovisión andina. El objetivo general del presente texto es caracterizar las prácticas o ritos que configuran el proceso de la muerte del pueblo kichwa que habita el cantón Cotacachi en el Ecuador. La investigación que se presente es de tipo cualitativo y considera un estudio de caso antropológico. La población objeto de estudio son seis comunidades; el instrumento

---

1 Recibido: 28/03/2022 // Aceptado: 14/11/2022

2 Licenciado en Empresas Turísticas (PUCE), Lingüista Andino y Licenciado en Educación (Universidad de Cuenca), PAA (Universidad Particular de Loja), Antropólogo Aplicado (Universidad Politécnica Salesiana), Político (Instituto de Ciencias Políticas de Moscú-Rusia), Máster en Ciencias Sociales (FLACSO). Consultor Internacional para Educación Bilingüe en Guatemala, Consultor para FLACSO, UNICEF, Ayuda en Acción de España y Tierra Viva de Ecuador. Recibió condecoraciones y medallas de oro por méritos educativos. Maestro Insigne de Imbabura; Articulista para El Comercio, La Hora y El Norte; autor de libros de Historia, Antropología, Lingüística y Educación Bilingüe e Intercultural; funcionario del Ministerio de Educación y Cultura y DINEIB; ponente de investigaciones en Brasil, México, Colombia y Cuba; Rector del ITS: 17 de Julio, Profesor Investigador de las Universidades de Cuenca, PUCE, Politécnica Salesiana y actualmente es profesor titular de la Universidad Técnica del Norte y director del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales UTN, y miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. rccevallos@utn.edu.ec 0996932555 <https://orcid.org/0000-0002-6931-9875>

3 Realizó estudios de Derecho en la Universidad Católica del Ecuador y obtiene el grado de Abogada; actualmente realiza una Maestría en Derecho Penal con mención en Derecho Procesal Penal en la Universidad de Otavalo; se vinculó con prácticas preprofesionales en la Fiscalía del cantón Otavalo. Es coautora de un artículo científico publicado en *RAICES* (Revista Nicaragüense de Antropología). Es Abogada en libre ejercicio y forma parte del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales por la Universidad Técnica del Norte (GICS), michelle1716@outlook.com

aplicado fue un cuestionario sobre la base de entrevistas estructuradas y a profundidad. Como resultado se encontró siete rituales unidos tanto para “angelitos” como para adultos en el contexto de la muerte. El conjunto de rituales se escenifica en el velorio, en los juegos mortuorios, en la danza del fandango, en el wantyay, en el entierro, en el wakcha karay y mediante la redistribución de alimentos y la conversación con los muertos a través del sollozo narrado por las mujeres kichwas. Concluye así: para los kichwas de Cotacachi, el proceso de la muerte que no es el fin de la existencia, hay una firme creencia en la inmortalidad, ya que las personas no mueren y transitan hacia otra forma de vida, es decir al *chayshuk pacha*, en que no hay espacio para el dolor, el cansancio, el hambre, y todo es armonía.

**Palabras claves:** chayshuk pacha, wantyay, angelitos, wakcha karay, mamakuna

### Abstract

In the Kichwa community of Cotacachi, the understanding of death is based on the experience of funeral rites and the complementary interpretation of their Andean worldview. The general objective of the project is to characterize the practices or rites that make up the death process of the Kichwa people that inhabit the Cotacachi-Ecuador canton. This research is of a qualitative type and considers an anthropological case study; the unit or population under study are six communities; the instrument applied was a questionnaire based on structured and in-depth interviews. As results, seven anointed rituals were found for both “little angels” and adults in the context of death; the set of rituals are staged in the wake, the mortuary games, the fandango dance, the wantyay, the burial, the wakcha karay and through the redistribution of food and the conversation with the dead through the sobbing narrated by the Kichwa women. It is concluded as follows: for the Kichwas of Cotacachi, death is not the end of existence, there is a firm belief in immortality, since people do not die and move on to another form

of life, that is, to the *chayshuk pacha*, in which there is no room for pain, fatigue, hunger, and everything is harmony.

**Keywords:** chayshuk pacha, wantyay, little angels, wakcha karay, mamakuna

## Introducción

El presente ensayo de investigación se enfoca a partir del análisis de los rituales funerarios que se efectúan durante las noches de velatorio y los días de vigilia que los familiares del difunto realizan en la cultura del pueblo kichwa de Cotacachi,<sup>4</sup> cuyos rituales son una representación sagrada del conjunto de simbolismos andinos y cristianos. La muerte es el proceso de separación del alma sobre el cuerpo en que habita; “en el escenario de la cosmovisión kichwa la interpretación del simbolismo libera una red de discernimientos que amplía la complejidad interpretativa”.<sup>5</sup>

La creencia sobre la inmortalidad del “aya”;<sup>6,7</sup> y la infalibilidad de la resurrección es simbólicamente manifiesta: “en nuestro mundo, las personas no mueren, sino que pasan a otra forma de vida, a aquello que los ancestros lo denominan, el *chayshuk pacha*”.<sup>8,9</sup>

Los kichwas despiden al muerto con una fiesta para mitigar el vacío que deja su “partida”, quien mientras se efectúa la fiesta cru-

4 Raúl Cevallos, & al., e., *Kichwa, Yachakukkunapa shimiyuk panka*, Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador, Quito, 2010

5 Según Cevallos Michelle, desde oralidad kichwa es compleja por su estructura consuetudinaria y natural.

6 Deviene del kichwa que significa, espíritu.

7 C. Cumba, Mama Curandera y partera titulada. (R. Cevallos, Entrevistador) Comunidad de Alambuela-Cotacachi. (06 de marzo de 2018).

8 Según la cosmovisión andina, es el jardín celestial donde desaparece el dolor y las adversidades. Los ciegos pueden ver, los paralíticos caminan los sordos escuchan, los niños predicán, los adultos escuchan parsimoniosamente, etc. Es decir, es el lugar donde la concordia permite velar la vida de quienes se quedan en *el kay pacha*.

9 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Alberto Anrrango, Ex Presidente de la UNORCAC y Ex Alcalde de Cotacachi 2009-2013. La entrevista fue realizada el día 22 de mayo de 2018 por Raúl Cevallos.

zará el umbral que separa la dimensión de la realidad incierta y el imaginario simbólico de la placidez a través de un río que ha de transportar al interfecto hasta el *chayshuk pacha*, “es decir al paraíso andino o *chayshuk pacha*”<sup>10</sup> a presagios mortuorios.

Los sueños son manifestaciones oníricas, se ejecutan con tramas atribuidas y por su desenlace se convierten en premonitorios. Ninguna actividad cotidiana o ritual se realizará sin la interpretación de los sueños, por tanto, son trascendentes para la vida y se constituyen en ejes oníricos que vinculan metódicamente la vida con la muerte.<sup>11</sup> Así, los sueños son formas de ocultar y de ver una parte de la realidad corpórea del mundo de los vivos y de los muertos.

El ayllu comunitario protege a los deudos con el apoyo de recursos económicos y alimenticios e inventan subterfugios simbólicos para hacer menos intenso el dolor, y en esta situación dramática en que se presenta la muerte ejecutan una serie de juegos mortuorios para calmar el sufrimiento. Así surge la figura solemne del *tayta maestro* quien a partir de la “*chunkana*”<sup>12</sup> conforma grupos de jugadores para establecer a vencedores y vencidos; los perdedores sufrajan su rol mediante penitencias, y “*los juegos mortuorios favorecen para que los acompañantes no se duerman y sobremanera para atenuar los pecados del fallecido*”.<sup>13</sup>

La onomatopeya ¡¡wantyay!! se glorifica a partir de la exclamación en dirección hacia los cuatro horizontes, y se congratula a Pachakamak Creador del Universo Andino. Este himno de la muerte o canto luctuoso denominado *wantyay* es una imploración a las almas de los familiares que precedieron este desplazamiento terrenal. Las loas como la antifona comunitaria son imploraciones que

---

10 Raúl Cevallos, Miguel Posso, Migue Naranjo, Iván Bedón y Rolando Soria, *Cosmovisión Andina de Cotacachi*, UTN, Ecuador, Ibarra, Imbabura, 2017, p.202

11 *Ibid.*, p. 202

12 Son las estrategias lúdicas que establece el *tayta maestro*, previo al ejercicio de los diferentes juegos mortuorios. Más información en: Luis Enrique Cachiguango, “¡Wantyay...! El ritual funerario andino de adultos en Otavalo, Ecuador”, *Chungará (Arica)*, v.33, n.2, Arica, julio 2001. Ver en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562001000200003> (19-08-2022)

13 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Rodrigo Cabascango. La entrevista fue realizada por Raúl Cevallos y Michelle Cevallos Vaca. La entrevista fue realizada el día 22 de marzo de 2018

permiten abrir el portal de la dimensión sagrada donde habitan sus antepasados, quienes al escuchar las prerrogativas de los suyos descenderán al mundo de los vivos para llevarse el alma del difunto; por consiguiente, el *wantyay* es axiomático en la conexión entre los vivos y los muertos. Una vez cumplido el rito del *wantyay* se trasladan a la iglesia para recibir el homenaje cristiano y de allí al cementerio católico para la sepultura final donde se intercambia comida y bebida de maíz entre todos los asistentes.

Así, cada primer lunes del mes y durante el 2 de noviembre de toda la vida, las *mamakuna* van a su “ayapampa” para compartir alimentos dentro el círculo familiar y con los demás allegados. En ese escenario sagrado se realiza el “wakcharay”. Y en un sincretismo cultural sorprendente, la Cruz de los finados personifica al ser querido; se engalana con adornos al estilo andino y cristiano. Las madres o *mamakuna* dialogan y sollozan mientras están sentadas sobre la tumba, cuya posición es de reverencia para congratular a sus muertos.

La Metodología utilizada fue la entrevista estructurada y la observación participativa e interpretativa. La presente investigación es cualitativa; en este marco, se la considera como un estudio de caso antropológico, por ser una investigación que se realiza sobre una unidad social.<sup>14</sup>

Los participantes o población objeto de estudio son 6 comunidades del pueblo kichwa pertenecientes al cantón Cotacachi de la provincia de Imbabura, Ecuador. Se seleccionó a los líderes y a reconocidos dirigentes indígenas de las comunidades kichwas de Cotacachi, quienes son considerados como informantes calificados para la presente investigación.

Se utilizó como instrumentos un cuestionario para realizar una entrevista estructurada aplicada a profundidad, que constaba de 25 preguntas o indicadores y fue validada por expertos en el área y por usuarios mediante la aplicación de dos entrevistas guías. Además, se manejó un diario de campo, fichas de observación, videograbadora y cámara fotográfica. Se estructuró y se aplicó fichas

14 Posso, *Proyectos, Tesis y Marco Lógico (Planes e Informes de Investigación)*, Noción Imprenta, Quito, 2013, 2017

biográficas específicas y sus respectivos adjuntos fotográficos correspondientes a los informantes concedores de la historia oral sobre la muerte en la cultura kichwa de Cotacachi.

El objetivo general del trabajo que se presente es caracterizar e interpretar las diferentes manifestaciones religiosas en el conjunto ceremonial de los ritos que configuran el proceso de la muerte de las personas del pueblo kichwa de Cotacachi-Ecuador. Para el cumplimiento de este objetivo se establecieron preguntas científicas como para cada uno de los ritos mortuorios: ¿Cuáles son los rasgos característicos de cada una de las manifestaciones simbólicas de las ceremonias de la muerte en el pueblo kichwa de Cotacachi?

En el procedimiento se involucró a las seis comunidades adscritas a la UNORCAC<sup>15</sup> se seleccionó informantes calificados. Se aplicó la entrevista desde febrero hasta julio de 2018 con autorización de los informantes a quienes se les dio a conocer la intención académica de la entrevista y del proyecto de investigación: “conversando con los muertos”. El consentimiento informado válido con la firma voluntaria de los informantes. Los datos fueron recolectados en, aproximadamente, dos horas por cada una de las entrevistas desarrolladas en los domicilios de los informantes; por la dinámica del tema, la idiosincrasia y respeto hacia los informadores, se tuvo que transformar en un diálogo informal, pero las entrevistas se direccionaron en función de los indicadores preestablecidos en la entrevista estructurada.

La información compilada fue transcrita textualmente, y posteriormente analizada, confrontada, caracterizada y compendiada para construir una nueva teoría y vincular a la existente. Esta información teórica selecta de las temáticas ensayadas se estableció sobre la base de autores vivientes de esta “cultura milenaria andina”;<sup>16</sup> se utilizó la lengua kichwa para las entrevistas, cuya pericia lingüística permitió subrayar el contenido desde la misma lengua materna como recurso científico que utilizó la observación participativa e in-

---

15 Unión de organizaciones campesinas e indígenas del cantón Cotacachi que abarca a 48 comunidades kichwas y campesinas.

16 María Rostworowski, *Estructuras andinas del poder*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988.



terpretativa a fin de lograr su intención académica. Así como resultado del estudio se representa un esquema estructurado de ideas sobre el significado de la muerte y los ritos trascendentes del conjunto de las ceremonias fúnebres en las comunidades kichwas de Cotacachi. Señalando que la ejecución de los rituales no siempre son similares en todas las comunidades investigadas.

## El significado de la muerte en la cultura kichwa

La muerte, para los pueblos kichwa de Cotacachi no es el fin de la existencia como usualmente se piensa; es el cambio de estado en el ciclo de la vida. Se vincula con los rituales sociales para dar sentido al imaginario colectivo sobre esta nueva existencia, y en esta estación el infortunio, visto desde la cultura andina, por osmosis, se convierte en algo paradisíaco. La muerte no constituye una tragedia en la vida de los kichwas, más bien, es como una culminación de una etapa del ciclo cósmico. Es la llegada a un momento de permanencia en la existencia de los seres. La muerte nunca es el final o la terminación del ser, es la continuidad del ser dentro de la totalidad existencial.<sup>17</sup>

La sepultura en el panteón kichwa tiene raíces incas<sup>18</sup> si bien su práctica contemporánea es seguramente reformada por contactos con otras culturas; no obstante, se sigue exponiendo la forma particular de su cosmovisión, y aunque no sepultan en posición fetal como sus ancestros, por cuanto creían que iban a volver a nacer en el vientre de la *Pacha Mama*, siguen enterrando con los mejores vestidos, sombreros, alpargatas, joyas de oro y plata, alimentos, semillas, agua bendita, agujas, hilos, herramientas agrícolas y monedas. Estos últimos para “pagar el derecho hacia otra vida”.<sup>19</sup>

---

17 Víctor Bascopé, “El sentido de la muerte en la cosmovisión andina, el caso de los Valles Andinos de Cochapamba”, *Chungará (Arica) Revista de Antropología Chilena*, vol. 33, n.2, 271-277, 2001.

18 En ciertas comunidades kichwas que son distantes de los centros urbanos no se entierra en ataúdes o cajas mortuorias Segundo Moreno ; Udo Oberem, *Contribuciones a la Etnohistoria ecuatoriana*, (Colección Pendoneros, Nro. 20) I.O.A, Otavalo, 1981.

19 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Nicolás Flores, músico flautero. Este profesional fue entrevistado por Michelle Cevallos, & Raúl Cevallos. La entrevista fue realizada el día 18 de diciembre de 2021.

El ajuar funerario generalmente está compuesto de herramientas y objetos que eran de su preferencia, para que sean utilizados en la otra vida, convencidos de que el difunto va a realizar un largo viaje para encontrarse con otras personas que se adelantaron en este trayecto del ciclo existencial.<sup>20</sup>

Víctor Bascopé, en el 2001, en un estudio demostró que la forma tradicional de preparar el cuerpo para su viaje:

Consiste en proveerle de todo lo que un ser humano necesita para una larga travesía. Así es como se cree, que el alma del difunto caminará mucha distancia, donde puede que pase hambre, tenga sed, o pase frío. Quien sabe, tal vez se encuentre muy solitario, o a lo mejor, esté acompañado de muchos otros. Es importante que se lleve todo lo necesario para subsistir en el viaje y compartir con los que le acompañan. El difunto debe proveerse de suficientes alimentos, ropa, herramientas, utensilios. Todas estas cosas se colocan cuidadosamente junto al cuerpo del finado, especialmente aquellas cosas que él acostumbra a utilizar durante su vida cotidiana. Sus gustos y preferencias deben ser tomados en cuenta. Se cree también que, si no lo tiene consigo sus prendas personales, puede estar penado el alma en este mundo en busca de las cosas que le faltan, y sus familiares y las personas allegadas a la vida del finado deben estar atentos y vigilantes para que no falte lo esencial de las provisiones para su viaje.<sup>21</sup>

Los ritos mortuorios<sup>22</sup> generan derechos y compromisos en los deudos a través de roles y funciones desplegados mediante una serie de símbolos y, durante el velorio, los deudos mantienen el control social a través de los ritos. Y en este espectro, de creencias se supone que los muertos alcanzan un consentimiento para mitigar el dolor de los mortales; con esta capacidad de influencia los interfectos custodian a los deudos, quienes elevan recurrentes homilías cristianas y paganas para alcanzar la resiliencia que a la postre atenuará el sufrimiento provocado por la muerte de su ser querido.

20 Cfr. Cachiguango en: Jorge Elías Caro y Raúl Román, *Museos entre la Historia y los Patrimonios*, ACOLEC, ADHILAC, 2019, p.311

21 Víctor Bascopé, "El sentido...op. cit., p. 273

22 El rito es la representación del ser espiritual y se orienta intrínsecamente al plano interior, misterioso y enigmático del runa. En tanto que, la ceremonia es el ejercicio litúrgico ejecutado para impresionar al colectivo o ayllu comunitario

Durante el velorio suceden una serie de ritos y se destaca el jolgorio indescriptible que parecería irracional: ¿Cómo es posible que, en un funeral, los deudos jueguen, coman, ríen, golpeen y bailen? “La simple idea de bailar en un escenario de aflicción sería insensato”.<sup>23</sup> No obstante, este conjunto ceremonial durante el velorio de los kichwa es una práctica sagrada.<sup>24</sup>

Los ritos de paso representan un conjunto de diligencias que simbolizan la transición en la trama vivencial. Los ritos sociales, como los de iniciación, matrimonio y muerte: “*moldean métodos de afrontamiento y de atribución de significados a las diversas situaciones de la vida y de la muerte*”.<sup>25</sup> En un estudio comparativo se dice:

Cada credo religioso propone funerales, prácticas y rituales de duelo, formas de recordación de la persona fallecida, así como modos de apoyo social, religioso y espiritual para que los deudos puedan expresar su dolor, mitigar su pena y juntarse en comunidad para sobrellevar la soledad y la tristeza por la pérdida humana familiar. Cada religión inmersa dentro de una cultura propone gran diversidad de modos de afrontamiento de la muerte y de las pérdidas de seres queridos.<sup>26</sup>

Los ritos y ceremonias mortuorias kichwas amplían los lazos sociales y permiten sosegar el efecto de la muerte mediante conveniencias controlables, en tal razón los juegos, danzas y penitencias asumen funciones interpersonales que permiten restituir y fortalecer los vínculos sociales en los integrantes del ayllu comunitario.

## La liminaridad en el mundo andino

La muerte marca la transición de un estado hacia otro, posiblemente es entendida como un desprendimiento de la esencia es-

---

23 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Raúl Amaguaña, Expresidente de la UNAIMCO-Otavalo y especialista en temas de la cosmovisión kichwa. La entrevista fue realizada el día 07 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

24 R. Cevallos, M. Posso, M. Naranjo, I. Bedón, & R. Soria, *Cosmovisión...* op. cit

25 Cfr. Pargament en: Laura Yoffe, “Rituales funerarios y de duelo colectivos y privados, religiosos o laicos”, *UNIFE, Publicaciones de Revistas de Psicología*, Vol.22, N°2, 2014, p.146.

26 *Ibidem*.

piritual respecto del cuerpo físico; es decir que, no es el final sino el principio de una vida nueva y requiere franquear tres etapas: a) fallecimiento del cuerpo del *runa*,<sup>27</sup> b) el alma deja el cuerpo, y, c) cruzar el puente celestial que se ajusta en una etapa de transición que representa la frontera y el umbral conocido como “liminar”.

Es costumbre añeja bañar al muerto con agua de romero. La colectividad kichwa cree que por medio del agua se lleva a los muertos hacia el más allá, por ello se acostumbra a bañarles con flores y romero antes de colocarlos en el ataúd, y posteriormente, se prepara el amortajamiento que es realizado por las mujeres, mientras el altar de los difuntos adultos es tarea de los hombres del clan familiar, y la preparación del “cielo o altar de los angelitos” es tarea de los padrinos de los niños fallecidos que por cariño se les denomina: angelitos.<sup>28</sup>

Los rituales son definidos como conductas de gran precisión, con gran cantidad de detalles, altamente estereotipadas y, a menudo repetitivas que connotan un sentido de control sobre uno mismo y el contexto, y que psicológicamente buscan reducir la ansiedad y el sentimiento de la incertidumbre provocada por la muerte del ser querido.<sup>29</sup>

## Los muertos cuidan a los vivos

En nuestro mundo, indican los pobladores kichwa las personas no mueren, sino que pasan a otra forma de vida, a aquella que los ancestros la denominan, el *chayshuk pacha*, donde continúan otra vida, es decir una vida que se anhela.<sup>30</sup>

La muerte es el proceso de separación del alma sobre el cuerpo en que habitaba; este proceso es progresivo si la derivación es de una enfermedad; pero si la muerte es fortuita, también la ruptura es rápida y violenta. Es tan amplio el escenario de la cosmovi-

27 Deviene del genérico kichwa: y *runa* es el ser humano

28 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Manuel de la Torre, experto en Educación Indígena y comunero kichwa. La entrevista fue realizada por Raúl Cevallos, el día 09 de febrero de 2018.

29 Cfr. Hinde en: Laura Yoffe, “Rituales...op. cit., p.147

30 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al señor Alberto Anrrango, expresidente de la UNORCAC y exalcalde de Cotacachi 2009-2013. La entrevista fue realizada el día 22 de mayo de 2018 por Raúl Cevallos.

sión indígena, por cuanto la interpretación del simbolismo libera una red de discernimientos que amplían la complejidad interpretativa. Cachiguango, por ejemplo, sostiene que:

La propia muerte te entrega una secuela de sabiduría, que no es de dolor sino de alegría, en mi *comunidad*<sup>31</sup> se despide al difunto con alegría para que se vaya tranquilo al *chayshuk pacha*; por eso, aunque la familia esté triste, la comunidad se despide con una fiesta; para que el difunto cruce sin dificultades el río de la muerte y llegue sin problemas al otro mundo o *chayshuk pacha*; el mismo sentido tiene el juego ceremonial en los velorios: el espíritu deberá partir feliz para que no tenga ganas de quedarse en este mundo.<sup>32</sup>

Los kichwas despiden al muerto con una fiesta para mitigar el vacío que deja el extinto, quien en medio de la algarabía de la realidad incierta cruzará la frontera liminal para alcanzar el surrealismo simbólico de la placidez a través de un río que ha de transportarle hasta al paraíso.

Los ritos funerarios refuerzan la perennidad de la comunidad andina que adquiere tintes de complejidad imaginativa, donde los muertos custodian y vigilan a todo el ayllu comunitario. Cruzar el umbral de los estadios que admite a los muertos es una aquiescencia para convertirlos en mediadores entre Pachakamak o Dios y los mortales; esta prerrogativa que es muy preciada por los vivos permite elevar invocaciones para alcanzar favores celestiales. Salvaguardando así el *phylum clánico* de naturaleza social, los antepasados renuevan al grupo clánico y propician la armonía entre el mundo de los vivos y el de los muertos.<sup>33</sup> Los antepasados inciden sobre la conducta del ayllu comunitario, les confieren identidad, legitiman su posesión de tierras y recursos y se ingenian sistemas protectores, especialmente al nivel de los ritos y las creencias, para crear la quimera de la perennidad de un mundo a otro.<sup>34</sup>

31 Es nativo de la comunidad kichwa denominada Cotama, pertenece al cantón Otavalo-Ecuador

32 Cfr. Cachiguango en: Jorge Elías Caro y Raúl Román, *Museos...* op. cit., p.312

33 Francisco Gil García, "Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino. Una discusión orientada a los manejos del tiempo y el espacio", *Anales del Museo de América*, N°10, Madrid, 2002, p.60

34 Vincent Thomas, *Antropología de la muerte*. F.C.E, México, México, 1975.

Que hay detrás de los muertos, es una pregunta que inquieta incluso a los más escépticos. Y la respuesta de que es la simple culminación del ciclo vida de los seres vivos, es una máxima que intercepta cualquier interpretación “racional”. Es el inicio de una vida mejor y no está ubicado en el inframundo,<sup>35</sup> entendido este escenario como el infierno, cuya valoración se articula desde el pensamiento canónico católico que fue impuesta en sus fieles andinos desde el adoctrinamiento religioso.

La cultura andina es la compleja composición de comportamientos y rituales, donde la muerte y su entorno se revisten de componentes simbólicos, y ahí el acto de morirse se transmuta en un hecho social y cultural como lo diría Carlos Coba Andrade (1995), en torno al cual “se constituyen sistemas de creencias, valores y símbolos”.<sup>36</sup>

Según la cosmovisión kichwa el triángulo en la tumba andina representa los tres mundos: el de arriba (hanan pacha), el de aquí (kay pacha), y el de abajo (urin pacha). Y no sorprende que también se represente en las tumbas a la cuatripartición: los cuatro suyos o puntos cardinales: *chinchay suyu*, *kulla suyu*, *anti suyu* y *kunti suyu*,<sup>37</sup> es decir, la cruz.

Las culturas en su propósito de comprender su cosmovisión reflexionan a partir de la comprensión de la muerte y de su significado y principalmente lo que sucede después de esta, y allí se estima que a la muerte como el proceso de transición hacia una vida eterna. En el “chayshuk pacha” no hay dolor, ni cansancio, ni hambre, todo es armonía.<sup>38</sup> Cachimuel sostiene lo siguiente:

---

35 Mundo mitológico situado bajo tierra en el que viven espíritus y seres terroríficos. Según la literatura clásica griega, el inframundo era aquel escenario que se encontraba en los confines de la tierra, muchos más allá del horizonte, es decir en el fin del mundo, siendo este un lugar donde las almas de los muertos son llevadas para ser juzgadas según su comportamiento terrenal.

36 Francisco Gil García, “Donde los... op. cit., p.60

37 I. Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, Tomo I y II, A. M. Quesada, Ed. Sucre, Sucre, Venezuela, Porrúa, 1609 (1976). p.267

38 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Raúl Amaguaña, Ex-Presidente de la UNAIMCO-Otavalo y especialista en temas de la cosmovisión kichwa. La entrevista fue realizada el día 07 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Sebastián Cachimuel. La entrevista fue realizada el día 21 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

En nuestro mundo kichwa, se refuerza la creencia en la vida después de la muerte: ya sabemos cuándo van a morir ya sea nuestra mamita o nuestro papito, nosotros le lloramos y le decimos, cuando ya te vayas de aquí, no te olvides de nosotros. Ellos cuidan de nuestra vida, siempre nos protegen, por eso conversamos con ellos, como si estuvieran vivos.<sup>39</sup>

La muerte no es la tradicional forma tétrica, lúgubre y macabra y no creer en la vida después de la muerte sería una entelequia que evidenciaría el desarraigo de la cultura ancestral; de modo que enterrarlos con sus mejores pertenencias es una forma de creer en la continuación de la vida en otra dimensión.

## Los sueños y los presagios de muerte

Se presagia los signos de la muerte a través del sueño y los niños imitan a los mayores y estos lubrican el sentido didáctico de la cultura para recrearla y preservarla. Es portentoso el acierto de los adultos mayores al pronosticar el futuro inmediato a través de los sueños que marcan la vida de los kichwas. Se predice si alguien va a morir y los ancianos comprenden las contraseñas de la muerte y reciben con prelación mediante los sueños que actúan como un limen que separan la situación efímera del “iluso” y la “realidad inmutable”.<sup>40</sup> “*Los sueños permiten pronosticar si algún miembro de la familia va a enfermarse y si probablemente va a morir*”.<sup>41</sup>

---

Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Rodrigo Cabascango. La entrevista fue realizada por Raúl Cevallos. La entrevista fue realizada el día 22 de marzo de 2018.

Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Manuel De la Torre, Experto en Educación Indígena y comunero kichwa. La entrevista fue realizada por Raúl Cevallos. La entrevista fue realizada el día 09 de febrero de 2018.

Jorge Elías Caro y Raúl Román, *Museos entre la Historia y los Patrimonios*, ACOLEC, ADHILAC, 2019.

39 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Sebastián Cachimuel. La entrevista fue realizada el día 21 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

40 R. Cevallos, M. Posso, M. Naranjo, I. Bedón y R. Soria, *Cosmovisión Andina de Cotacachi*, UTN, Ibarra, Imbabura, Ecuador, 2017.

41 Esta información se obtiene de la entrevista realizada a la Señora Carmen Cumba, La entrevista fue realizada por Raúl Cevallos y Michelle Cevallos. La entrevista fue realizada el día 06 de marzo de 2018.

Existen las huellas del alma en los caminos recorridos que solo atinan a identificar los escogidos (yachakkuna), la presencia o huida de las palomas, la sobreproducción de calabazas, el viento lúgubre en las tardes, el estallido de la brasa en el fogón, el volumen de la espuma en las deltas de los ríos, la gama de colores durante el amanecer y el atardecer, el color del rostro de la persona que tiene va a morir; el crujir de la madera en la residencia, el canto melancólico de los aves, el tropiezo de un adulto de forma súbita y aparatoso.<sup>42</sup> Además, las pesadillas que padecen los deudos les permite aseverar y advertir la presencia de almas que vienen a visitar en el “patio de la casa” cual si fueran escenas de movimientos de levitación y transmutación.

Ciertos animales con su inusual cualidad de percepción parecerían rubricar la muerte; por ejemplo, el ulular del búho es de mal augurio, así como genera honda inquietud el aullido de los sabuesos que a decir de los informantes perciben el espectro de las almas; dicho suceso está asociado a una advertencia de almas que mero-dean “el patio de la residencia familiar” en busca de víctimas vivas.<sup>43</sup>

Cuando los perros escarban y forman agujeros en ciertos rincones de la residencia familiar inquieta a todo el ayllu, quienes vislumbran una cercana expiración de algún miembro de la familia, y, la presencia de mariposas de color negro ultima el presentimiento; al tenor de este escenario psíquico-social se desarrollan los sentimientos de la cotidianidad de la vida de los kichwas de Cotacachi.

El quehacer diario de sus pobladores se realiza a partir de la interpretación de los sueños, que a su vez son formas de ocultar y de ver una parte de la realidad corpórea del mundo de los vivos. Los sueños son premonitorios y son teatros en que se proyectan y se predicen ciertos segmentos de la trama del ciclo existencial de los runas kichwas.<sup>44</sup> “*En la misma sucesión hay sueños que corresponden al escena-*

42 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Sebastián Cachimuel. La entrevista fue realizada el día 21 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

43 R. Cevallos, M. Posso, M. Naranjo, I. Bedón y R. Soria, *Cosmovisión Andina de Cotacachi*, UTN, Ibarra, Imbabura, Ecuador, 2017.

44 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Luis Cachiguango, Técnico en saberes ancestrales andina y lingüista kichwa. La entrevista fue realizada el día 17 de agosto de 2018 por Raúl Cevallos y Michelle Cevallos.



rio del género; por ejemplo: *comer semillas de calabaza está asociado a la desaparición de una de las niñas más queridas*”,<sup>45</sup> que pueden hijas, hermanas, tías o sobrinas.

La premonición expresada mediante los sueños constituye una representación hierática, o rígida que advierte acontecimientos axiomáticos o de gran claridad; por ejemplo: Soñar que se derrumba desde un acantilado; el esparcimiento de la gente en el desconcierto; el recogimiento de las piezas dentales a granel, animales de color negro y con la boca llena de sangre, el zarandeo de tierra hacinada; la cosecha descomunal de calabazas, entre otros casos, son manifestaciones oníricas que avicinan un desenlace terminal.<sup>46</sup>

## El velorio y los juegos mortuorios

La muerte como un hecho social propicia un análisis antropológico para entender su dimensión simbólica en que se distingue a los juegos funerarios como rituales lúdicos resilientes o adaptativos a la situación adversa de la muerte. “*Los indígenas tenían la tradición de hacer el pakarikuk, que consiste en velar al finado durante cinco días*”.<sup>47</sup>

En ese tiempo no dormían, ayunaban, hacían cánticos lastimosos, y también actividades para vencer el sueño. El juego del huayro [wayru] era uno de ellos [...]. Hacen el *pacaricuc* [pakarikuk] que es velar toda la noche, cantando endechas con voz muy lastimosa; unas veces a coros y otras cantando uno y respondiendo todos los demás. El *pacaricuc* suele durar cinco días, en los cuales ayunan, no comiendo sal ni ají, sino maíz blanco y carne, y juegan el juego que llaman la pisca o el huayro, tomando el nombre de los cinco días, que emplea unos palillos con diversas rayas, y no entiendo que tienen más misterio que para divertir el sueño, y al cabo de estos cinco días van a lavar la ropa que dejó el difunto al río”.<sup>48</sup> Hartmann rescata este fragmento para explicar

45 Raúl Cevallos, Miguel Posso, Miguel Naranjo, Iván Bedón y Rolando Soria, *Cosmovisión...* op. cit., p. 192.

46 Ibid., p. 92.

47 R. Hartmann, Juegos de velorio en la Sierra ecuatoriana. [https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana\\_6/IND\\_06\\_Hartmann.pdf](https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_6/IND_06_Hartmann.pdf). p. 225.

48 Pablo Joseph Arriaga, *La extirpación de la idolatría en el Perú*, Colección de Libros y documentos referentes a la historia del Perú, Lima, 1621, p.216

cómo veían los europeos de la época estas prácticas y, además, para dejar constancia de que se trata de una tradición prehispánica. Cómo .se jugaba En el libro de Hartmann se confirma que el término *huairu* es de origen prehispánico, que se trata de una actividad de dado, “lo confirma Fray Martín de Murúa,<sup>49</sup> indicando que jugaban estos indios con un solo dado, que llaman *la pichka*, de cinco puntos por un lado, uno por otro, dos por otro y por otro tres, y el lado cuatro, y la punta con una cruz vale cinco, y el suelo del dado, veinte, y así se juega hoy en día, y esto lo usan así los indios como las indias; aunque fuera de conejos, que ellos llaman *cuyes*; no juegan cosas de plata.<sup>50</sup>

El juego de la “*chunkana*” hace referencia al mismo juego conocido en la región andina, especialmente en el Perú con el nombre de *pichka*,<sup>51</sup> y amplía el escenario de la interpretación, González Holguín (1608, I tomo: 196 y 284): *pichca*, como un juego de dados, y *huayru* o *ppichcca*<sup>52</sup> como juego de naturales, y *huayru*: el mayor punto, o el mejor que gana.<sup>53</sup> El “*chunkana*” es el juego matriz en el ritual lúdico funerario para adultos, y varía según los pisos ecológicos en que se asienta la comunidad indígena. La participación de los jugadores es voluntaria, y se caracteriza por el nivel compulsivo y brusco. El maestro de ceremonias determina las reglas a partir de la “*chunkana*” que es el prefacio de los diferentes juegos. A partir de la “*chunkana*” se seleccionan a los perdedores y ganadores, y durante el desarrollo de los juegos, se requiere de dos grupos de voluntarios, generalmente son grupos de seis o más miembros, quienes después de realizar la jugada de partida que es la *chunkana*, escenifican teatros y sainetes con representaciones de animales domésticos y salvajes. Al escenificar estos ritos lúdicos durante el velatorio se crea una atmósfera paliativa y de amplia distracción. Los “jugadores”

---

49 Martín de Murúa, *Historia del Perú*. (M. B. Gaibrois, Ed.), DASTIN.S.L., Madrid, España, (1590) 2001, p. 226. Citado en R. Hartmann, *Juegos de velorio en la Sierra ecuatoriana*. [https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana\\_6/IND\\_06\\_Hartmann.pdf](https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_6/IND_06_Hartmann.pdf).

50 *Ibid.*, p.226

51 Santiago Ordóñez, *El juego del huayru o pishca*, FLACSO, CBC COLEGIO ANDINO, Quito, 2004.p., 11

52 Esta última palabra lo escribe con doble -p, y -c. *ppichcca*

53 D. González Holguín, *Vocabulario de la Lengua Quichua I*. Corporación Editora Nacional Quito, (1608), 1993.

contribuyen en la sacralización del interfecto, ya que los juegos contribuyen ostensiblemente en “el indulto para la absolución de los pecados del muertito”.<sup>54</sup>

De La Torre afirma que los juegos son generalmente bruscos:

Nos golpeamos por los pecados para resarcirlos y se juega por un deber moral, es decir para acompañar y alegrar a los sucedidos; entre los acompañantes y los más alentados y entre quienes ya vienen preparados para jugar nos reunimos y formamos parejas, mejor si son una docena, es decir seis por cada lado.<sup>55</sup>

Históricamente, se conoce que el huayro [wayru] era un hueso del fémur de ser humano, generalmente de *un jefe* de familia y que por sí solo generaba temor y acatamiento para manipularlo. El maestro de ceremonias más conocido como *tayta maitro* estaba autorizado para exponer el dispositivo mortuario con destreza y habilidad única.

Arriaga se refiere a *pichka*, que se traduce como *cinco*. (pisca) viene de los cinco días que dura el Pakarikuk (velorio), cinco días en los que el alma ronda el mundo de los vivos.<sup>56</sup> Cobo también menciona al huayru que equivale a “uno” ...al modo que entre nosotros se dice /as/...”, es decir al número máximo que otorga las ganancias, es en estos números (uno-as y cinco) en los que se equilibra el mundo de los vivos y el de los muertos. De modo que, [pisca] significaría el mejor, el más grande, solo comparable a *sumaymana* de la lengua kichwa, que significa belleza infinita.<sup>57</sup> Lanzaban el wayru hacia el tablero, si caía de pie el concursante ganaba. “Sí, sí, se paró”, gritaban los presentes. En medio de la algarabía, el ganador recibía el dinero, que estaba destinado a comprar “*aguardiente para dárselo a los deudos*”.<sup>58</sup>

54 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Sebastián Cachimuel. La entrevista fue realizada el día 21 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

55 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Manuel De la Torre, Experto en Educación Indígena y comunero kichwa. La entrevista fue realizada por Raúl Cevallos. La entrevista fue realizada el día 09 de febrero de 2018.

56 Pablo Joseph Arriaga, *La extirpación...* op. cit., p. 60.

57 Santiago Ordóñez, *El juego del huayru o pishca*, FLACSO, CBC COLEGIO ANDINO, Quito, 2004. p. 12

Bernabé Cobo, *Historia del nuevo mundo*, BAE, Lima, 1653 (1954).

58 R. Harthmann y U. Oberem, “Aportes...” op. cit. p. 67.

Los parientes sufragan los gastos para cumplir con el velorio. Cómo es costumbre kichwa, los rituales mortuorios se ensamblan en el sistema antropológico de la práctica de dones de carácter universal: dar, recibir y devolver. En este ejercicio de economía moral propio de los kichwas actúan todos los integrantes del ayllu comunitario ante los deudos y viceversa, y se recauda suficiente comida cruda y cocida tanto de sal como de dulce para atender a los asistentes durante las noches del velatorio.

Durante el velorio, y cerca de la media noche, y después de que los adjuntos se abastecen tanto de alimentos y bebidas con sobra de abundancia, entonces también corresponde “la pagana”.<sup>59,60</sup> Entonces se sufraga lo recibido y se paga mediante la participación en la serie de juegos mortuorios, con la *chunkana*, que es el prefacio lúdico que marca el inicio de juegos mortuorios y en la cual los perdedores deben cumplir una serie de penitencias.

Existen variantes en las reglas de los juegos, y sin duda, también entre una localidad y otra difieren con nombres diferentes o son simplemente distintos. Se conforman dos grupos similares de hasta seis personas por bando. Cevallos en un estudio sobre el tema de los finados, encuentro que:

Cada grupo designa un cabecilla que dirige el juego. En tanto, el maestro de ceremonias procede a quemar una cara de seis granos de maíz en el tenue fuego de una vela, e inmediatamente reparte doce granos de maíz a cada jugador. El cabecilla del grupo reúne los granos de maíz en el cúmulo, y se inicia el juego [...] los representantes de cada grupo lanzan seis granos de maíz sobre una sábana de color blanco, y dependiendo del resultado se recauda los granos acumulados del montón de uno de los jugadores. El dirigente del grupo arroja los granos de maíz hasta por tres veces ocasiones seguidas y recolecta los granos de maíz de los jugadores de su conjunto. El turno del juego se realiza en sentido de las manecillas del reloj. Por cada color negro de los granos de maíz, se recauda un grano de cada jugador. Si el resultado es de seis granos

---

59 Pagana, del infinitivo y de acción del verbo en español: pagar. Usualmente existen términos o léxicos del kichwa que son refoneticaciones del español, ejemplo. Pagana.

60 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Manuel De la Torre, Experto en Educación Indígena y comunero kichwa. La entrevista fue realizada por Raúl Cevallos. La entrevista fue realizada el día 09 de febrero de 2018.

del lado del maíz quemado, entonces se alcanza un triunfo que se denomina *yana wasi o casa negra*, y se recaudan seis pares de granos. Si al arrojar los seis granos, estos caen del lado no quemado, se alcanza una *yurak wasi o casa blanca*; entonces se recauda doce pares de granos. Los ganadores del juego dicen *ñami wasichirkanchik, ya hicimos una casa*. Vence la partida del juego, quien termina con los granos acumulados, y durante las partidas de los juegos en la noche, es costumbre cambiar la serie de juegos. El grupo vencedor pide al maestro o *tayta maitro* que castigue a los perdedores con penitencias.<sup>61</sup>

Con respecto al juego del maíz quemado, según Luis Cachi-guango: los granos de maíz se arrojan cual dados sobre una sábana de color blanco y propicia para rituales funerarios. Si los granos de maíz caen todos con la cara quemada o no, equivale a establecer al grupo ganador o perdedor, donde los vencidos necesariamente deber ser castigados.

Generalmente el primer castigo es indultado, pero inmediatamente el segundo castigo, se aplica como derecho del muerto, por lo cual, uno de los jugadores deberá arrodillarse ante el ataúd y deberá rezar en voz alta y quejumbrosa.

El *tayta maestro* establece el primer castigo denominado “Allku shuwa”, que consiste en visitar la casa de una de las vecinas que por su temperamento sea impetuosa, y allí el penitente caminará cual perro raptor, simulará caminar en cuatro patas y con la lengua afuera hasta que llegue a la habitación de la susodicha y de allí en medio de la noche cual cleptómano deberá sustraerse alguna prenda y llevar al lugar del rito. Así se realiza con los siguientes juegos denominados: Allku shina, Batanari, Chirlu nanay, Chuspita hapina, Kuchi mama, Larka yakuta yallina, Uturunku shina, Ñawsa ukucha, Michata hapi, Wamprakunapak pukllay, Kari atallpa pukllay, Paya rukupash hillukuna, Kurikinkuna, Sawri yallichik, Wallinku pukllay.<sup>62</sup>

61 Raúl Cevallos, Miguel Posso, Miguel Naranjo, Iván Bedón y Rolando Soria, *Cosmovisión Andina de Cotacachi*, UTN, Ecuador, Ibarra, Imbabura, 2017, p.195

62 La traducción al kichwa es Raúl Clemente Cevallos. Todos los juegos mortuorios se realizan por orden de los vencedores y tienen como testigo de honor al Tayta Maytru; los juegos son los siguientes: Allku shina (Cómo un perro), el penitente para pagar la penitencia realizará todos los ademanes de un perro; Batanari (latigazos) el penitente recibe fuetazos en los mus-

## El velatorio del “angelito” o niño kichwa

La tradición de velar a “los angelitos”, está cargada de un conjunto expresiones figuradas que para el común de los “racionales” es una irracionalidad cultural visto desde el mundo occidental. Esta práctica mortuoria, la de llorar y bailar se realiza en medio de fandangos musicales. El propio ritual de bailar la danza de la muerte del “angelito” ayuda a resistir el dolor de los padres, considerando que el niño al morir se convierte en un “ángel”.

Parecería irracional que, en un funeral, los kichwas bailen. Desde el contexto de “la racionalidad occidental”, la simple idea de la cadencia o movimiento del cuerpo en un pasaje de duelo se consideraría insensato; sin embargo, sucede que es una práctica cultural eminentemente consagrada a *los angelitos* en el mundo andino. Allí en esa reunión se come, se bebe y se juega. Hay ganadores y perdedores. El penitente o perdedor debe forjar regocijo, como una forma de hacer menos doloroso el infortunio en los deudos.<sup>63</sup>

---

los; Chirlu nanay (dolor por un chirlazo) el penitente realiza ademanes exagerados al recibir chirlazos en su rostro; Chuspita hapina (Coger un mosco), el penitente debe buscar y encontrar un mosco vivo y entregar al juez; Kuchi mama (Chancha madre), el penitente simula ser una chancha madre y dará de lactar a sus críos y se produce una total algarabía; Larka yakuta yallina (Atravesar la sequía de agua), el penitente intenta pasar sobre las piernas de los acompañantes y estos lanzas patadas al cuerpo del jugador; Nawsa ukucha (ratón ciego), el penitente es tapado los ojos y camina sin rumbo mientras todos lo pellizcan en el cuerpo; Uturunku shina (Como si fuese oso), el penitente imitará los movimientos del oso para agredir a los jugadores; Michata hapi (Tomar el fuego), el penitente deberá encontrar una vela encendida que está en algún lugar del territorio en juego; Wamprakunapak pukllak (Juego de adolescentes), el penitente deberá escuchar con los ojos vendados y realizar cualquier juego que le asignen los jugadores; Kari atallpa pukllay (Juego del gallo), el penitente deberá imitar los movimientos cuando el gallo pelea y lo hace contra los jugadores; Paya rukupash hillukuna (Los viejos golosos), los penitentes intentan atrapar la comida con su boca, pero sus movimientos deben ser como de los viejitos, es decir lentos e imprecisos; Kurikinkuna (Los curiquingues), los penitentes deben bailar pero raspar el piso ya sea con los pies o con las manos imitando al ave kurikinki; Sawri yallichik (Enhebrar la aguja), el penitente debe enhebrar una aguja en un tiempo determinado en un lugar no muy claro ni muy oscuro, y finalmente, Wallinku pukllay (Juego del conejo), el penitente deberá perseguir a su comida que se esconde cual pañuelo en las espaldas de los jugadores, y cada uno esto pasa al siguiente jugador a fin de que el penitente no logre alcanzar su objetivo.

<sup>63</sup> Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Raúl Amaguaña, Ex-Presidente de la UNAIMCO-Otavalo y especialista en temas de la cosmovisión kichwa. La entrevista fue realizada el día 07 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

En las costumbres funerarias según Paúl Rivet<sup>64</sup> la música y la danza de los fandangos recrea y aplaca el sentimiento del duelo infantil y los juegos mortuorios nocturnos son preludios que permiten llegar al ritual lúgubre en la hora del alba, denominado *wantyay*, que es el ritual más sacrosanto de los kichwas; se evoca esta onomatopeya. El *tayta* maestro invoca la plegaria hierática en dirección hacia los cuatro puntos cardinales, e inmediatamente todo el ayllu comunitario que acompaña en el velorio responde en coro: ¡*wantyay!*. Por su eco ensordecedor es lúgubre. A decir de los comuneros, cuando gritan la onomatopeya sagrada, es como una llave que permite abrir la puerta del otro mundo.

No obstante, los rituales cambian en el contexto de los niños, y además la tradición funeraria de la muerte infantil se la conoce como el velorio del “angelito”, el mismo que es velado en un altar o cielo.<sup>65</sup>

Cuando fallecía un “angelito” sin recibir la comunión bautismal “cristiana” no debía ingresar a la iglesia católica para recibir las exequias funerales; y mediante un subterfugio desconsolado se lograba sepultarle en la oscuridad de la noche. Se prohibía cualquier homilía como precepto religioso, y ante semejante situación algunos indígenas sepultaban a los “angelitos” en lugares inhóspitos de la comunidad. La madre del “angelito” juntamente con el padrino y los demás asistentes de la contradanza acompañan a danzar el ritmo del fandango: Parecería irracional que, en un funeral los deudos kichwas bailen; desde la trama de “la racionalidad”, la simple idea de la cadencia o movimiento del cuerpo en un contexto de la danza y la contradanza se consideraría insensato; sin embargo, sucede que es una práctica cultural de los kichwas norandinos.<sup>66</sup> La obligada co-

64 Paúl Rivet, *Costumbres funerarias de los indios del Ecuador (Provincia del Azuay)*, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el libro y la lectura, Cuenca, 1910

65 Esta información se obtiene de la entrevista realizada a la Señora Luzmila Zambrano, Lingüista kichwa, la entrevista fue realizada el día 12 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos, y al Señor Nicolás Flores, músico flautero, la entrevista fue realizada el día 18 de diciembre de 2021.

66 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al señor Raúl Amaguaña, expresidente de la UNAIMCO-Otavallo y especialista en temas de la cosmovisión kichwa. La entrevista fue realizada el día 07 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

respondencia entre la melancólica arpa y el rigor corporal en que el tronco es inflexible y donde solo se chocan las manos en forma cóncava y convexa como una manera de repeler a los espíritus que merodean el desconsuelo de la familia afligida. Es acompañado por la música del *wawa wañuy* o funeral infantil, cuyo suceso musical sagrado es llamado fandango.

Los padrinos amortajan al “angelito” como cumplido póstumo y aseguran la alianza fraterna con los compadres contratando a los músicos que, usualmente, interpretan fragmentos musicales de fandangos. Además, componen el altar de carrizo machacado que se traba con *watu* y se prepara sobre una mesa el cuerpo del angelito, y se configura de forma semicircular y se cubre con rebosos<sup>67</sup> de la madre. En la entrada del altar semicircular se cubre con claveles y flores de color blanco, y la urna mortuoria es introducida en su interior en donde yace el niño diferente con su rostro descubierto.

Se acostumbra a notificar el hecho sombrío a los padrinos del niño o niña hasta los 12 años; ellos asumen la “responsabilidad” hierática de elaborar y arreglar el altar donde se situará al sarcófago con el “angelito”. Sin embargo, la madre del angelito en una escena enternecedora solloza con esta homilía:

Mi hijito querido,  
Mi amorcito precioso,  
Mi niñito amado,  
¿Por qué me abandonas?,  
¿Con quién me quedaré, ahora?,  
¿Quién llenará tu ausencia?  
¿Con quién reiré?  
Ahora, me quedo en la profunda soledad,  
Avecilla, donde te irás,  
Me dejas con mi soledad aterradora  
¿Cómo viviré sin ti?  
¿Como serán mis días sin ti?

---

67 Prenda de vestir para cubrir el cuerpo de las mujeres kichwas.



Mi hijito queridito  
¿Cómo viviré sin ti?  
Mi hijito queridito...<sup>68</sup>

Mientras avanza la noche del velorio, el padrino baila con la madre del “angelito”, y la madrina con el padre de este. Acoplar la danza de los cuerpos en que sincronizan el dolor y el llanto ante la armonía de los pasos y el *golpe de las manos*,<sup>69</sup> es simplemente inconmensurable.

El desconcierto de la muerte y las afirmaciones referidas en el velorio del “angelito”, proporcionan a los deudos un hálito de entendimiento que permite fraguar estrategias de tenacidad para superar el vacío de la expiración y se asignan simbolismos interpretativos para no sollozar. Esta adversidad razonada es un acontecimiento decoroso ya que el “angelito” desde el “chayshuk pacha”<sup>70</sup> custodiará la vida de sus familiares; se dice que el llanto de la madre genera aflicciones al “angelito”; en tal razón, en un plano de resiliencia emocional inconmensurable se disfrutará del fandango para ocultar el dolor.

El velorio de los niños se efectúa en el mismo rango ceremonial que el de los adultos, y en la última noche de velación, se incinera todos los recuerdos del niño, se quema la “ropita”, el “altarcito” se arroja a la quebrada para que otros niños no sigan los mismos pasos del “muertito”. Las mujeres cargan grades equipajes de comida sobre sus espaldas, cuyos alimentos se intercambian en el cementerio mientras sepultan al muerto.<sup>71</sup>

En la estructura lingüística del kichwa ecuatoriano existen 72 morfemas que conforman la cadena sintagmática de la organización gramatical, morfológica y sintaxica. Allí hay dos morfemas quizás únicos. El primero es el morfema *-lla-* indica ternura y aprecio infinito, y el morfema *-ku-*, que es un diminutivo que indica afecto

68 Grabación registrada en el contexto de la familia del autor, el 14 de marzo de 1999.

69 La palma de la mano izquierda en posición a la altura del pecho de la mujer es golpeada suave y rítmicamente al tenor del fandango con la mano derecha, pasito adelante y pasito para atrás.

70 Traducción del autor: deviene de la lengua kichwa y se contrasta como el paraíso celestial.

71 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor René Zambrano, Lingüista kichwa. La entrevista fue realizada el día 12 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

constante.<sup>72</sup> El uso de los diminutivos en el contexto semántico general de los kichwas es permanente, por ello se habla del “muertito”, del “angelito”, del “*wawitu*”, de los “niñitos”, etc., por cuanto denotan afecto extremadamente apacible. Y el uso del morfema *-lla-* es exclusivo, solo para casos fortuitos, es comparable solo a aquello que es sutilmente tierno. Usado generalmente para los niños como una forma de decorar la ternura y el amor profundo.

### “Wantyay” el ritual excelso de los kichwas

El ritual del *wantyay*, considerado el más excelso de los rituales del mundo kichwa se disgrega de los juegos mortuorios, por cuanto su propia solemnidad es una prerrogativa magnífica, y su exclamación extremadamente tétrica provoca el aullido infinito de los perros en un perímetro incalculable; se creería que las fuerzas telúricas de la Pacha Mama se agitan y se conmueven ante el dolor infinito de sus hijos en la consumación de este ritual, como parte del conjunto ceremonial previo al traslado del difunto tanto a la iglesia católica como al cementerio del pueblo.

El proceso de esta ceremonia se efectúa de la siguiente manera: En la última noche de vigilia al difunto, ya sea “angelito” o “adulto”; los familiares y allegados preparan el ritual más trascendente del velatorio. Aproximadamente a las cinco de la mañana se realiza el rito de despedida al ser querido; mediante esta liturgia de evocación denominado *wantyay* se eleva plegarias en coro y es vocalizado por todos los integrantes de la familia.<sup>73</sup>

En la última noche de velación, a la hora del alba se efectúa el *wantyay* y se realiza en el patio de la residencia enlutada, y bajo la potestad directiva del maestro de ceremonias los asistentes claman cánticos en dirección al firmamento; el personaje principal de la ceremonia armoniza el ulular del caracol y las veces que lo hace en dirección del itinerario astral: *chinchay suyu*, *anti suyu*, *kulla suyu*, y *kunti suyu*. En cada eje del punto cardinal que inicia desde el norte,

72 Luis Montaluisa, *Nukanchik Shimi*, TINKUI-CONAIE, Quito, 1990.

73 Jorge Elías Caro y Raúl Román, *Museos...* op. cit.

oriente, sur y occidente, después de exhalar el claxon inmediatamente clama ¡¡wantyay!!; y los acompañantes al tenor de un coro clamoroso entonan nuevamente: ¡¡wantyay!!, ¡¡wantyay!!, ¡¡wantyay!!

La entonación de la onomatopeya ¡¡wantyay!! se consagra al difunto al exclamarse hacia los cuatro horizontes, como una forma de saludar a *Pachakamak* Creador del Universo Indígena. El clamor luctuoso denominado *wantyay*, es una imploración a las almas de los familiares que precedieron este desplazamiento simbólico. Las loas como la antífona comunitaria son imploraciones que “*permiten abrir el portal de la dimensión sagrada donde habitan sus antepasados, quienes al escuchar las prerrogativas de los suyos descenderán al mundo de los vivos para llevarse el alma del difunto*”.<sup>74</sup>

La plegaria del *wantyay* es una forma de aproximarse a los ancestros: La invocación que fonéticamente es lúgubre se vocaliza para que vengan a llevarle y acompañen a quien ha fallecido, ya que este no conoce el camino del “*chayshuk pacha*”. Se grita o se clama varias veces, entonces los “*perritos*” de las comunidades cercanas comienzan a aullar, e inmediatamente la colectividad considera que los abuelos fallecidos ya escucharon la plegaria comunitaria y se dice que ya han venido a “*llevarse*” al muerto.<sup>75</sup>

Posterior al ritual vocalizado y coreado, los participantes proceden a desayunar para trasladarse tempranamente hacia la iglesia y después al cementerio del pueblo. El *tayta*, maestro, inmediatamente, ordena que en el ajuar funerario se incorpore un plato de barro y una cuchara, gavillas de ruda y romero; ramo y laurel, agua bendecida, sogas de cabuya, agujas con una variedad de hilos de colores diferentes, una palita, martillo, flautas, semillas de granos, y ciertas monedas para pagar su ingreso hacia el *chayshuk pacha*.

---

74 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Sebastián Cachimuel. La entrevista fue realizada el día 21 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

75 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Luis Cachiguango, Técnico en saberes ancestrales andinos y lingüista kichwa. La entrevista fue realizada el día 17 de agosto de 2018 por Raúl Cevallos y Michelle Cevallos.

## El entierro kichwa

Los amigos más cercanos del difunto cargan sobre sus hombros el féretro y giran alrededor de la residencia en que se efectuó la velación. En los ajetreos de la despedida del difunto es usual que se olviden incluir en el féretro algún objeto de valor del que en vida fue; entonces no ha de sorprender que se incorporen dichos objetos en la caja de otro fenecido, como una forma de encargo para que, al llegar a la otra dimensión ceda el encargo o comisión comunitaria, y en la despedida del “otro difunto”, los familiares suplican recurrentemente que cumpla tal comisión. Según la tradición kichwa, si el encargo no se cumple es fuertemente castigado por los dioses del panteón andino, no a los muertos, sino a los vivos.<sup>76</sup>

*“Una vez que el cuerpo esté bien preparado para que el alma tenga un viaje sin percances, se acompaña al cuerpo del difunto para su entierro”.*<sup>77</sup> Seguidamente, las deudas y acompañantes, se dirigen hacia la iglesia en largas hileras de mujeres y hombres y detrás de ellos la caja fúnebre con destino final: el cementerio donde se procede a sepultar al difunto durante las horas de la mañana, diferente al tiempo de los rituales del pueblo mestizo, que usualmente se lo realiza por las tardes.

Ya en el cementerio se abre el ataúd, ya que según sus creencias el difunto “contemplará por última vez a la Pacha Mama”.<sup>78</sup> Es una forma de profundizar el sentido identitario y exclusivo de la cosmovisión andina. Y al cerrar de forma definitiva se ubica en la fosa que es excavada por sus familiares; el *tayta maestro* toma una porción de la *Allpamama* y arroja sobre la caja, y en una escena conmovedora, los más allegados uno a uno toman una paleta con tierra para arrojar en la fosa. Y se concluye con un responso al estilo católico.

A continuación, las mujeres entre sollozos y mensajes entonados dan cuenta de los episodios cotidianos y maravillosos del difunto. Si quedó un residuo o porción de tierra sobre la sepultura no

76 Cfr. Cevallos por Jorge Elías Caro y Raúl Román, *Museos...* op. cit., p.178

77 Víctor Bascopé, “El sentido de la muerte...” op. cit., p. 13

78 Esta información se obtiene de la entrevista realizada a la Señora Magdalena Fuevez. Dirigenta Indígena. La entrevista fue realizada el día 22 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

faltan los malos augurios; se cree que el alma del extinto pretende llevarse el alma de un integrante familiar, por ello se exige que apienson la tierra mientras se entierra.

A partir de esta apreciación se alude a Bascopé quien manifiesta sobre el entierro:

Hay signos que pueden presentarse con relación al mismo cuerpo del finado, como el peso y las dificultades que pueden ocasionarse en el camino. Es probable que el alma del difunto esté deseosa de llevarse a otra alma de los vivos. En este caso, los sabios tendrán que hacer algunos ritos para solicitar al alma que se va, que no robe otra alma de los presentes o de sus familiares; no sea que alguien se muera antes de haber cumplido con toda su misión en este mundo.<sup>79</sup>

A continuación, entre los asistentes se imparte comida de sal y de dulce y se intercambia productos de maíz, carnes, papas y queso. No se acostumbra el entierro en bóvedas, por cuanto se considera que el muerto vegetará cual presidiario, se prefiere sepultar en la “Allpa Mama”. Hasta la última morada, la comitiva comunitaria y los familiares acompañan a los deudos. No es un compromiso al contrario es un deber se dice frecuentemente mientras se retorna a la residencia del duelo. Los ritos no concluyen: se barre la casa, se limpia el altar se lava la ropa del extinto. Los rituales de manera siempre estarán acompañados de abundante comida.

### El *wakcha karay*<sup>80</sup>

El día de la conmemoración de las almas, o “*wakcha karay*” es una ceremonia funeraria multiforme tiene puntos comunes en la

<sup>79</sup> Víctor Bascopé, “El sentido de la muerte...op. cit., p.274

<sup>80</sup> Los deudos de los finados comparten la comida con “sus muertos”. A esta práctica se la denomina *Wakcha karay*, que es la ofrenda de comida y bebida de los familiares y amigos hacia las almas. También se le conoce como la ofrenda a los desamparados. De esta manera, se refleja en la cosmovisión indígena la creencia de que tras la muerte física hay una segunda vida. Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Alfonso Morales. Presidente de la UNORCAC-Cotacachi. La entrevista fue realizada el día 22 de marzo de 2018 por Nhora Benitez, Miguel Posso, Miguel Naranjo, Iván Bedón, Rolando Soria y Raúl Cevallos.

zona andina”.<sup>81</sup> (Ordóñez, 2004). Este acto social es conmemorativo, se recapitula el primer lunes de cada mes y durante toda la vida; en este ritual se comparte comida dulce y salada y se intercambia con familiares y orantes en conmemoración de los difuntos.

El recuerdo de la partida se celebra en el cementerio del pueblo que tiene un territorio sacralizado para los “blancos” y otro espacio para los “indígenas”. Apenas a una semana de la partida del difunto, se rememora el “wakcha karay”, ahí se formulan los niveles de reciprocidad: dar, recibir y devolver alimentos como bebidas en memoria del extinto.

## Comida para los muertos

A través de los ritos prehispánicos y católicos se recrean costumbres y tradiciones, como la de rendir culto a sus muertos ofreciéndoles comidas y bebidas. La tarde del primero de noviembre, el trajín de la familia kichwa es incuestionable; se prepara el altar o mesa en la que sirven variadas y exquisitas comidas sustanciosas, las infaltables tanta wawas, y diferentes figuras de animalitos. Se encienden cuatro velas que adornan cada esquina de la *pampamesa*,<sup>82</sup> y se reúnen los familiares directos para efectuar el rito.<sup>83</sup>

Después de la cena, todos callan y en posición de obediencia se procede a rezar y desde la profundidad de su interior, se implora a los difuntos predilectos para que prueben la comida preparada y servida en la “pampamesa”. Durante el silencio solemne, los kichwas están convencidos que este ritual, “*es el tiempo de comunicación con los muertos*”,<sup>84</sup> el fuego de los cirios parpadea, entonces unos sollozan y otros suspiran porque se estima que los invitados del más allá han logrado entrar a la habitación donde tienen efecto el ritual. “*Ellos vienen a saborear el aroma de las comidas*”,<sup>85</sup> es decir la esencia de los sabores de los diferentes productos sobre la mesa.

81 Santiago Ordóñez, *El juego del...* op. cit., p.13

82 Mesa con comida y bebidas para consagrar en honor a los fenecidos.

83 Esta información se obtiene de la entrevista realizada a la Señora Esperanza Vaca. Comunera kichwa. La entrevista fue realizada el día 16 de agosto de 2018 por Raúl Cevallos.

84 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Nicolás Flores, músico flautero. Este profesional fue entrevistado por Michelle Cevallos y Raúl Cevallos. La entrevista fue realizada el día 18 de diciembre de 2021.

La noche del 01 de noviembre se torna densa, los aullidos de los perros y el cantar de los gallos elucubran una atmosfera de recuerdos y añoranzas más que de temor y dudas. Al día siguiente, al abrir la puerta de la habitación de la mesa servida, se evidencian huellas de las almas, la noche anterior se tiró ceniza en el piso para acreditar lo que se estima sobre los visitantes del más allá y en la mañana se desayuna con veneración religiosa los alimentos consagrados y degustados por los espíritus.<sup>86</sup>

### Conversando con los muertos

Las *mamakuna* o mujeres mayores apenas despunta el día desfilan hacia la “ayapampa”<sup>87</sup>; cargan sobre sus espaldas grandes “quipes” o bultos de comida, principalmente de maíz y sus diversas preparaciones: mote, tostado, humitas, choclos, y aderezos como fréjol, papas, huevos, carnes y colada morada, así se desplazan pesadamente desde las comunidades kichwas hacia el cementerio del pueblo.

En el *ayapampa* las *mamakuna* lloran junto a la representación de la cruz católica de cuyo subsuelo prorrumpirá el difunto de su lugar sacrosanto hasta ascender hacia el *kay pacha* en cuyo lugar comerá y compartirá mientras escucha todo aquello que sucedió desde el tiempo de su partida. Según la costumbre de los kichwas “el muer-tito” comerá y beberá todos los productos cocidos que son situados alrededor de la cruz, como lo sostienen.<sup>88</sup>

---

85 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Luis Cachiguango, Técnico en saberes ancestrales andinos y lingüista kichwa. La entrevista fue realizada el día 17 de agosto de 2018 por Raúl Cevallos.

86 Raúl Cevallos, Miguel Posso, Migue Naranjo, Iván Bedón y Rolando Soria, *Cosmovisión...op. cit.*

87 Traducción de Michelle Cevallos y deviene del kichwa: Cementerio.

88 Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Raúl Amaguaña, Ex-Presidente de la UNAIMCO-Otavalo y especialista en temas de la cosmovisión kichwa. La entrevista fue realizada el día 07 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.

Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Alberto Anrrango, Ex Presidente de la UNORCAC y Ex Alcalde de Cotacachi 2009-2013. La entrevista fue realizada el día 22 de mayo de 2018 por Raúl Cevallos.

Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Manuel De la Torre, Experto en Educación Indígena y comunero kichwa. La entrevista fue realizada por Raúl Cevallos.

En el cementerio de la localidad en que se segmenta territorialmente el sector de los indígenas y el de los mestizos se convierte parcialmente en el “ayapampa” para visitar a los difuntos, durante los lunes de los meses y años de toda la vida. Para ello se lleva alimentos gustosamente preparados que representan la concesión de las primicias o la comida para los desamparados (wakcha karay). En este acto de reciprocidad se erige el amor eterno hacia los que se fueron; las *mamakuna* en posición tradicional y de manera única e incomparable doblan sus extremidades inferiores sobre su lado derecho para configurar un regazo con sus extremidades que representan a la maternidad. A partir de ese momento se inicia la representación de los ritos más sorprendentes de los kichwas.<sup>89</sup>

En el camposanto, las mujeres platican, sollozan y ríen mientras están en posición de *compromiso y obligación*, con el primero para los vivos y el segundo para los muertos. Así la Cruz simboliza el ser amado y platican con esta; durante esta prerrogativa se exteriorizan y se exponen todas aquellas novedades y sucesos acaecidos desde su partida; se llora el fracaso y se sonríe del éxito de cada uno de los miembros de la familia que han sido tomados en cuenta desde la despedida del difunto.

Ellas se ubican en su territorio correspondiente, y contrastan los pliegues de los anacos-faldones de color negro y blanco. Así intercambian comida entre la alegría y el llanto y con gestos de reciprocidad y solidaridad recrean el triple precepto universal de la antropología universal: dar, recibir y devolver; por consiguiente, el intercambio o *ranti ranti*, sucede entre la abundancia y la satisfacción.

En un estudio sobre “Los fieles difuntos de Cotacachi”, se expresa que:

---

La entrevista fue realizada el día 09 de febrero de 2018.

Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Nicolás Flores, músico flautero. Este profesional fue entrevistado por Michelle Cevallos, & Raúl Cevallos. La entrevista fue realizada el día 18 de diciembre de 2021.

<sup>89</sup> Esta información se obtiene de la entrevista realizada al Señor Raúl Amaguaña, Ex-Presidente de la UNAIMCO-Otavalo y especialista en temas de la cosmovisión kichwa. La entrevista fue realizada el día 07 de marzo de 2018 por Raúl Cevallos.



Este ritual de reciprocidad puede durar hasta dos horas, según la cantidad de comida salada y dulce disponible; el primer intercambio se produce principalmente entre miembros de su propio linaje o ayllu directo, y la segunda ronda o custodia, cuando la comida tiende a enfriarse, y esta será repartida entre los conocidos y en una tercera ronda es redistribuida con los rezadores, con quienes se mantiene un contacto de aproximadamente una hora. Es decir, a mayor plegaria, mayor satisfacción para las almitas, reza el adagio popular.<sup>90</sup>

El responso o rito de oración es consagrado por los rezadores. Se cree que cada producto alimenticio tiene un origen mitológico, por lo que cuyo principio y fin se asocia a la vida y a la muerte. La oración católica produce un reencuentro con los ascendientes, y dentro de un proceso de sincretismo apostólico y pagano se ubica a la comida junto a la Cruz en la “ayapampa”, y allí se localiza probablemente el sentido de compartir dicha comida con los vivos y con los muertos. Concluye el tiempo del *wakchakaray* y la familia kichwa se despide del territorio consagrado; dejan ofrendas de pan, papas, carnes, huevos, quesos, colada morada y se despiden de sus “mueritos” insistiéndoles que coman lo que se yuxtaponen en la Cruz.

## Conclusiones

Para los kichwas de Cotacachi, la muerte es un paso culminante en la vida, ya que se retorna a su inicio, así se presenta la experiencia kichwa de la muerte; *los ayas*<sup>91</sup> vuelven para compartir con los vivos del ayllu comunitario; esta convivencia forja un sentido de unidad y resiliencia en la construcción de la identidad kichwa. Los juegos mortuorios constituyen subterfugios para mitigar el dolor de la partida definitiva ya sea del “angelito” o de los adultos que se conectan en el *wantayay* como punto de partida hacia el *chayshuk pacha* desde cuyo espacio celestial *los ayas* contribuyen en la desconstrucción del desconsuelo y en la recuperación del equilibrio dentro las relaciones existenciales comunitarias, por cuanto han transitado la

90 R. Cevallos, M. Posso, M. Naranjo, I. Bedón, & R. Soria, *Cosmovisión...* op. cit., p.158

91 Traducción del autor: deviene del kichwa, son los espíritus ancestrales.

distancia infranqueable y se convierten en seres celestiales que mediarán entre Dios y las *mamakuna* si hay de por medio rogativas e invocaciones. Finalmente, durante el *wakchakaray* las almas vienen del *chayshuk pacha* para compartir con los mortales los alimentos ofrecidos en territorio sacrosanto o *ayapampa*, donde la Cruz católica en un proceso de resignificación identitaria e histórica simboliza el cuerpo y el alma de los muertos kichwas.

## Entrevistas

AMAGUAÑA, R. (07 de marzo de 2018). Ex-Presidente de la UNAIMCO-Otavalo y especialista en temas de la cosmovisión kichwa. (Raúl Cevallos y Michelle Cevallos entrevistadores)

ANRRANGO, A. (22 de mayo de 2018). Ex Presidente de la UNORCAC y Ex Alcalde de Cotacachi 2009-2013. (Raúl Cevallos, entrevistador)

ANRRANGO, R. (09 de marzo de 2018). Comunero kichwa. (Raúl Cevallos, Entrevistador)

CABASCANGO, R. (22 de marzo de 2018). (Raúl Cevallos, entrevistador)

CACHIGUANGO, L. (17 de agosto de 2018). Técnico en saberes ancestrales andinos y lingüista kichwa. (Raúl Cevallos, entrevistador)

CACHIMUEL, S. (21 de marzo de 2018). Comunero kichwa. (Raúl Cevallos y Michelle Cevallos entrevistadores)

CUMBA, Carmen (06 de marzo de 2018). Mama Curandera y partera titulada. (R. B. Cevallos, Entrevistador) Comunidad de Alambuela-Cotacachi.

DE LA TORRE, M. (09 de febrero de 2018). Experto en Educación Indígena y comunero kichwa. (Raúl Cevallos, entrevistador)

FLORES, Nicolás (18 de diciembre de 2021). Músico flautero. (Michelle Cevallos, & Raúl Cevallos, entrevistadores)

- FUEREZ, Magdalena (22 de marzo de 2018). Dirigenta Indígena. (Raúl Cevallos, entrevistador)
- VACA, E. (16 de agosto de 2018). Comunera kichwa. (Michelle Cevallos, Raúl Cevallos, entrevistadores)
- ZAMBRANO, L. (12 de marzo de 2018). Lingüista kichwa. (Raúl Cevallos, entrevistador)
- ZAMBRANO, R. (22 de marzo de 2018). Director del Museo Kichwa Otavalo. (Raúl Cevallos, entrevistador)

### Referencias bibliográficas

- ARRIAGA, P. J., *La extirpación de la idolatría en el Perú*, Colección de Libros y documentos referentes a la historia del Perú, Lima, 1621.
- BASCOPÉ, Víctor, "El sentido de la muerte en la cosmovisión andina, el caso de los Valles Andinos de Cochapamba", *CHUNGARA. Revista de Antropología Chilena*, 33(2), 271-277, 29 de Noviembre de 2001
- CARO, J. E., & ROMÁN, R., *Museos entre la Historia y los Patrimonios*, A. y ACOLEC, Editorial, Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (ACOLEC) y Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), Santa Marta, Colombia, 2019.
- CEVALLOS, Raúl et al., *Kichwa, Yachakukkunapa shimiyuk panka*, Ministerio de Educación y Cultura del Ecuador, Quito, 2010.
- CEVALLOS, Raúl, Posso, Miguel, Naranjo, Miguel, Bedón, Iván, & Soria, Rolando, *Cosmovisión Andina de Cotacachi*, UTN, Ibarra, Imbabura, Ecuador, 2017.
- COBO, Bernabé, *Historia del nuevo mundo*, BAE, Lima, (1653) 1954
- DINEIB. *MOSEIB*, Ministerio de Educación, Quito, 2013.
- GARCILASO DE LA VEGA, I., *Comentarios Reales*, Vol. Tomo I y II, A. M. Quesada, Ed., Sucre, Sucre, Venezuela, Porrúa. (1609 [1976]).
- GIL GARCÍA, F., *Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002

- GONZALEZ HOLGUÍN, D., *Vocabulario de la Lengua Quichua I*, Corporación Editora Nacional, Quito, (1608) 1993.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F., *El primera y nueva coronica y buen gobierno*, Biblioteca Real de Copenhague, Copenhague, 1613.
- HARTHMANN, R., *Aportes al juego del Huairu*, *Revista de Antropología de la CCE*, Casa de la Cultura, Cuenca, 1984.
- HARTHMANN, R., Juegos de velorio en la Sierra ecuatoriana. [https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana\\_6/IND\\_06\\_Hartmann.pdf](https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_6/IND_06_Hartmann.pdf)
- MONTALUISA, L., *Ñukanchik Shimi*, TINKUI-CONAIE, Quito, 1990.
- MORENO, S., OBEREM, U., *Contribuciones a la Ethnohistoria ecuatoriana (Colección Pendoneros, Nro. 20)* I.O.A, Otavalo, 1981.
- MURÚA, M. d., *Historia del Perú*. (M. B. Gaibrois, Ed.), DASTIN.S.L., Madrid, España, (1590) 2001.
- ORDÓÑEZ, S., *El juego del huayru o pishca*, FLACSO, CBC COLEGIO ANDINO, Quito, 2004.
- RIVET, P., *Costumbres funerarias de los indios del Ecuador (Provincia del Azuay)*, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el libro y la lectura, Cuenca, 1910.
- ROSTOWOROWSKI, M., *Estructuras andinas del poder*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988.
- THOMAS, V., *Antropología de la muerte*, F.C.E México, Mexico, 1975.
- VELASCO, J. d., *Costumbres funerarias del Reino de Quito*, Ministerio de Cultura y Patrimonio, Quito, 1976.
- VILLEGAS, G., *Ritualidad mortuoria de quichua hablantes de Otavalo, Cotacachi, Provincia de Imbabura- Ecuador. Maestría en Estudios de la Cultura, mención en políticas culturales*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Pichincha, Ecuador, 12 de Noviembre de 2014. .
- YOFFE, L.; PARGAMENT, L., "Rituales funerarios y de duelo colectivos y privados, religiosos o laicos", *Publicaciones de Revistas de Psicología, UNIFE*, 30 de Octubre de 2014.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Cevallos, Raúl-Clemente; Cevallos-Vaca Michelle; "Conversando con los muertos: El caso de los kichwas de Cotacachi, Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-A, julio – diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.43-76